

Cartografías del presente: alternativas frente a la debacle nacional

SIGIFREDO ESQUIVEL MARÍN*

Este texto ensaya, arriesga, algunas conjeturas e intuiciones en torno a un posible diagnóstico crítico y un pronóstico ante la debacle que se vive en México. Se considera con Michel Foucault que la tarea del pensamiento crítico consiste en generar cartografías del presente, elaborar un diagnóstico lo más acercado a la realidad efectiva, sin dejar de lado que la realidad resulta ser la sumatoria de partes y componentes que estructuran las relaciones de dominación y de control que generan una hegemonía sociopolítica. Para Foucault la tarea del pensamiento crítico consiste fundamentalmente en diagnosticar la actualidad; siguiendo la genealogía crítica de Nietzsche, invita a interrogar el presente en su especificidad y diferencia irreductibles. Por ende, es preciso emprender lecturas críticas de una actualidad cuya presencia se sustrae a la uniformidad de la repetición e intenta la elucidación de su entramado singular, que no se puede concebir sin una amplia mirada de un universo social dinámico. Las formas de dominación y control desplegadas en México tampoco se entienden sin la referencia a un sistema-mundo-capitalista-ultraliberal; así como no se podría desconocer la historicidad de un país tan singular como México.

Ensayando cartografías del presente: México, otro multiverso

La cartografía le ha permitido al ser humano situarse en el espacio, y apropiarse del entorno como un mundo para vivir. Despliega un mapa o diagrama móvil que posibilita la captura de fuerzas y el análisis de un momento en un estado de cosas en devenir. Lo que más me interesa del concepto de cartografía, desde la perspectiva de Deleuze y Guattari, es que facilita el entendimiento de una configuración concreta de la realidad sociopolítica, pero abierta a las iniciativas latentes de emancipación y subver-

sión del orden.¹ Se pretende esbozar una cartografía o mapa tanto de los modos de producción de la subjetividad y la comunidad alienadas y alienantes, como de las estrategias para devenir subjetividades y comunidades emancipadas. Hoy no pueden pensarse las diversas formas de subjetivación y socialización sin tener en cuenta las transformaciones inéditas que introducen las nuevas tecnologías y la revolución tecnovirtual del capital financiero transnacional, que Guattari ya había anticipado bajo

¹ Félix Guattari, *Cartographies schizoanalytiques*, París, Galilée, 1989.

*Docente investigador,
Unidad Académica
de Docencia Superior
y Unidad Académica
de Psicología,
Universidad
Autónoma de
Zacatecas



Gilles Deleuze y Félix Guattari colaboraron durante varios años, publicaron dos volúmenes de *Capitalismo y esquizofrenia: El anti Edipo* y *Mil mesetas*.

la noción de «capitalismo integrado», como un capitalismo que aparte de generar modos de producción y de consumo radicalizados con la maximización de la ganancia depredadora e irracional, sino que coloniza nuestras vidas en todas las esferas. De ahí que las cartografías conciben el juego de subjetivación como una práctica revolucionaria de transformación infrapolítica. La sociedad mexicana no es una totalidad cerrada sino una serie de realidades coexistentes, yuxtapuestas, contrapuestas que no cesan de retroalimentarse. Se configura a partir de estratificaciones y dimensiones muy complejas. No existe una sola realidad social ni una monocultura en México, más bien hay un despliegue de prácticas sociopolíticas e identitarias que luchan por su afirmación, dominación y resistencia.

Primera cartografía: alternativas al Estado de excepción y necropolítica

La expresión «ontología política» reúne dos términos aparentemente antitéticos, lo esencial y lo transitorio e histórico; tal parece que el cumplimiento del fin de las significaciones imaginarias centrales de la modernidad capi-

talista se verifica con la emergencia de nuevas formas de pensar que no rehúyen a la complejidad, la contradicción y la paradoja. La ontología política como interrogación del ser humano contemporáneo es un estilo de ahondar en las perplejidades que forman y conforman el caleidoscopio de la actualidad. La conjunción de ontología y política dentro del sintagma ontología política no refiere un concepto ni una teorización sino una aporía y un callejón sin salida de la existencia humana en su circunstancia y coyuntura actuales. La ontología política como necropolítica implica una forma de radicalización absolutamente extrema de una biopolítica que reordena la producción y la gestión de la vida humana en el seno del capitalismo. Si la biopolítica aseguraba el control de la población en la modernidad naciente, en el actual crepúsculo constituye una política de muerte donde la existencia humana se revela como supervivencia extrema.

De forma más específica el presente acaece bajo el signo y el designio de una orfandad existencial e intelectual extrema. Extremidad e hiperradicalidad atraviesan la superficie de lo contemporáneo. El axioma «ontología política como necropolítica» interroga y problematiza

la condición actual del ser humano en la radicalización y el cumplimiento de la lógica del sistema-mundo-capitalista, misma que despliega una producción biopolítica de subjetivaciones alienadas. La necropolítica sería la puesta en marcha de la ideología neoliberal de exterminar a los excluidos, dejarlos morir, puesto que no todas las vidas tendrían el mismo valor. Cuando la producción del juego de subjetivaciones obedece a la lógica más despiadada de la ganancia infinita, el mundo-finito se contrae y retrae bajo el eclipse convaleciente del nihilismo contemporáneo, lo cual configura una condición humana que se efectúa como sobrevivencia e indignancia radicales. La necropolítica de la modernidad capitalista se erige como realidad hegemónica, sin embargo, su realización cotidiana exige el más sangriento sacrificio humano en la antesala de la barbarie y de la degradación ilimitada.

En consecuencia, la necropolítica del Estado capitalista gerencial de excepción en México se muestra a la manera de una forma-vida particular de reconsiderar el valor diferenciado de los seres humanos. El narcotráfico y el crimen organizado, lejos de oponerse al Estado de derecho del país, corroboran la articulación del orden capitalista que conjuga legalidad e ilegalidad en un mismo esquema. El narcoempresariado no se opone sino tangencial y coyunturalmente al narco Estado en México, las redes de corrupción que atraviesan las esferas de gobierno solamente se explican a partir de un sistema de justicia fallido que ha sido cooptado por el crimen organizado y la mafia del poder. Previamente Foucault había observado que la ilegalidad es un elemento positivo en el funcionamiento de la maquinaria social.

Cada año, entran y salen de México flujos de dinero ilícito por alrededor de 150 mil millones de dólares. Principalmente son seis delitos los que alimentan este trasiego multimillonario de recursos: narcotráfico, venta ilegal de armas, contrabando, evasión fiscal, facturación fiscal fraudulenta y robo de recursos públicos. Lo anterior se revela en la carpeta in-

formativa «Estructuras financieras del crimen organizado», fechada en febrero de 2017 y elaborada por el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP) de la Cámara de Diputados.²

La violencia estructural-desestructurante en México articula legalismos e *ilegalismos* al interior de un mismo sistema de flujo de capital e información y hoy conmina a pensar el Estado de excepción —que atisbara Walter Benjamin— como un Estado generalizado, según el diagnóstico de Giorgio Agamben y Mauricio Lazzarato.³ El 2017 se convirtió en el año más violento de las últimas dos décadas. Según datos de *El País*, se cometieron cerca de ochenta asesinatos al día:

Con una media mensual de más de 2 mil homicidios dolosos, México superó los 27 mil 199 de 2011. La única fuente federal fiable que se disponía hasta ahora era el instituto nacional de estadística (INEGI). Más de mil 500 investigaciones fueron abiertas por femicidio. Vinculadas a la violencia contra las mujeres, se registran también en apartados independientes cifras sobre abuso (41 mil 580), acoso (mil 540), hostigamiento (2 mil 670) y violencia de género (5 mil 101). Resaltan también las denuncias presentadas por violencia intrafamiliar, que superan la estratosférica cifra de 400 mil.⁴

Empero, frente a diagnósticos y pronósticos aquejados por el nihilismo y la desesperanza, se trataría de navegar a contracorriente y rehacer el rumbo del sentido de la crítica como

² Zósimo Camacho, «Crimen organizado lava en México 150 mil millones de dólares», *Contralínea*, núm. 533, 2 de abril de 2017, en <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2017/04/02/crimen-organizado-lava-en-mexico-150-mil-millones-de-dolares/>

³ Giorgio Agamben, *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Valencia, Pre-textos, 1998; Mauricio Lazzarato, *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*, Buenos Aires, Amorrortu, 2013.

⁴ David Marcial Pérez, «México cerrará 2017 como el más violento en 20 años», *El País*, 23 de diciembre de 2017, en https://elpais.com/internacional/2017/12/23/actualidad/1513997748_288693.html

autocreación del libre juego de subjetivaciones ante la debacle de la modernidad capitalista. No hay que tener las respuestas ni las soluciones ante los problemas capitales para buscar trascender el nihilismo y la ideología del fracaso que constriñe a no pensar alternativas y aceptar el estado de cosas como única posible realidad. Es preciso abrir la interrogación en torno al presente desde el horizonte de la imaginación crítica.

Segunda cartografía: cuando el pueblo despertó, tragedia y esperanza estaban aquí

Jóvenes brigadistas se unieron a tareas de rescate y ayuda diversas tras el sismo del 19 de septiembre de 2017 en la Ciudad de México.

I

En medio de tanta desgracia, podría parafrasearse el breve relato de Monterroso: «Cuando el pueblo despertó, la tragedia y la esperanza

todavía estaban aquí», pues resultan innumerables las lecciones, las experiencias y las esperanzas dejadas por los sismos del 19 de septiembre de 1985 y el 19 de septiembre de 2017. Básicamente se podrían sintetizar en un mismo axioma: *el sismo natural en nuestro país ha potenciado la réplica de diversos cataclismos sociales y políticos*. En un pequeño libro, ahora ya un clásico del ensayismo moderno, *No sin nosotros. Los días del terremoto 1985-2005*, el agudo cronista de la vida urbana en México, Carlos Monsiváis, reconstruye los acontecimientos de 1985 en retrospectiva con el 1968 y en prospectiva con el nuevo milenio. El título consigna el grito de guerrilla de minorías sexuales e indígenas en México, que a partir de entonces cobra visibilidad y representatividad social en medio de la quiebra de las instituciones sociales, jurídicas y políticas. La tremenda



sacudida del terremoto de 1985 fragmentó un sistema-gobierno incapaz de hacer frente a los desastres naturales, lo que condujo a la emergencia de una sociedad civil incipiente e improvisada, movilizadora ante la desgracia. Precisa Monsiváis:

Ante la ineficacia notable de Miguel de la Madrid, paralizado por la tragedia, y ante el miedo de la burocracia, enemiga de las acciones espontáneas, el conjunto de sociedades de la capital se organiza con celeridad, destreza y envidia multclasista, y a lo largo de dos semanas un millón de personas se afana en la creación de albergues, el aprovisionamiento de víveres y de ropa, la colecta de dinero, la localización de personas, el rescate de muertos y de atrapados entre los escombros, la organización del tránsito, la atención psicológica, la prevención de epidemias (...) a estos voluntarios los anima su pertenencia a la *sociedad civil*.⁵

El autor de *Días de guardar* considera que la emergencia de la sociedad civil en México está en relación directamente proporcional con la incapacidad del PRI-gobierno y la necesidad de buscar soluciones colectivas y creativas frente a los problemas sociales. En 2017 la situación fue otra: adolescentes y jóvenes que se comunican a través de redes sociales generaron nuevas dinámicas virtuales de trabajo y solidaridad; aunque en el fondo la problemática social sea muy similar, la ausencia de una cultura ciudadana ante emergencias y las fallas estructurales de muchos edificios (producto de la corrupción y la negligencia, la incapacidad del gobierno de derecha e izquierda), exigen una participación activa de los diversos sectores de la sociedad. Jóvenes brigadistas de bachillerato y licenciatura, armados con picos, palas y mucho entusiasmo, se unieron a tareas de rescate y diversas formas de ayuda, desde atención psicológica hasta el cuidado de

niños y ancianos. Surgieron por doquier héroes anónimos.

Uno de los pocos intelectuales lúcidos, Raúl Zibechi, tituló un artículo «Lo que aprendí del pueblo mexicano», en él expone cuatro reflexiones inspiradas en la vivencia y convivencia en México durante el terremoto: 1) La solidaridad ante la absoluta pérdida de legitimidad y confianza del gobierno y las autoridades. 2) El Estado y el orden policiaco-militar represor y como agentes de contención y distensión de la sociedad civil organizada, en particular en los barrios pobres donde la revuelta está a flor de piel. 3) El papel del capital que se benefició incluso de la desgracia y la muerte. 4) La consolidación de un nosotros autónomo, subalterno y desde abajo. El diagnóstico puntual concluye con un pronóstico esperanzador de apuesta por otro mundo solidario y justo desde abajo.⁶

Considero que las ideas de esperanza y cambio social colisionan contra una realidad contradictoria y diversa. Distintos activistas han relatado sus experiencias en los movimientos sociales y las brigadas de rescate: organizaciones civiles y grupos ciudadanos no se ubican al margen del cálculo y la ganancia políticos, la cooptación, las prácticas antidemocráticas y antiautoritarias, la autopromoción de sus líderes que se ofertan en la negociación de cargos de representación ciudadana. Por tanto, el panorama es muy complejo. Aún más si se le añade la campaña política de partidos y empresarios para situarse en buena posición en las presentes elecciones, o por lo menos restar un poco de suciedad y hartazgo a su cada vez más dañada imagen.

De manera paradójica, la normalidad se recupera en la medida en que se normaliza el desastre y el Estado de excepción. Cohabitan en el espectro mediático las imágenes del desastre con montajes televisivos (por ejemplo, el caso Frida Sofía o la tragedia del colegio Enrique Rébsamen), la

⁵ Carlos Monsiváis, *No sin nosotros. Los días del terremoto 1985-2005*, México, Ediciones Era, 2005, p. 9.

⁶ Raúl Zibechi, «Lo que aprendí del pueblo mexicano», *La Jornada*, 29 de septiembre de 2017, en <http://www.jornada.unam.mx/2017/09/29/opinion/032a1pol>

lucha de vecinos y colonos por autoorganizarse y miles de anuncios y anunciantes bajo la divisa «Fuerza México» que lucran con la pobreza y desgracia. Las lecciones del sismo también son diversas, se ha aprendido mucho respecto a la autoorganización ciudadana, es posible ver y escuchar a varios actores: «Nadie hará las cosas por nosotros», «Nadie puede decir o decidir por nosotros»; el gobierno no es la solución sino solamente parte del problema, los partidos y la clase política tienen una agenda guiada por el cálculo estratégico electoral, alejada de entender y atender una agenda verdaderamente ciudadana. Las lecciones sísmicas son extremas: en concreto la construcción de «un nosotros» que emerge como categoría sociopolítica horizontal que anuncia y enuncia otras formas de hacer micropolítica, distinta y distante de los partidos políticos, sus usos y costumbres. Lecciones de una sociedad civil que todavía no alcanza a despertar del todo y que sin embargo se mueve, no deja de hacerlo.

Lamento decir, una vez más parafraseando a Monterroso, justo en plena contienda de las elecciones de 2018, «cuando despertó (el pueblo de México), el dinosaurio (PRI-gobierno y partidos políticos) todavía estaba allí». No obstante, las grietas del sistema muestran que su tiempo se agota y que el gobierno se sostiene con alfileres, cualquier desastre natural amenaza con el derrumbe. ¿Hasta cuándo resistiremos? ¿Hasta cuándo insistiremos? Quizá no tengamos una respuesta, sino que las múltiples respuestas-propuestas-protestas cotidianas mostrarán que tragedia, esperanza e indignación todavía *están* aquí, siguen siendo los elementos que nos hacen pensar que un mundo otro es posible. Es muy probable que termine el 2018 y no haya grandes cambios, pero la semilla, esa frágil semilla que creció hace ya muchos años en medio de las ruinas, en la fractura del sistema político mexicano, comienza a dar pequeños frutos y flores. La cosecha de libertades, utopías y esperanzas comenzó su cuenta regresiva. Y el sismo natural espera una réplica

ca en el cisma revolucionario y si bien no se sabe exactamente cuándo, ya se está gestando en las entrañas de la sociedad.

II

«Cuando el pueblo despertó, el feminicidio todavía estaba allí»

El feminicidio es un crimen cometido por el simple hecho de ser mujer. Su gravedad pasa inadvertida en una sociedad que normaliza la violencia de género y culpa a la víctima. Jan Jarab, representante de la Organización de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, conminó al gobierno mexicano, dentro de la conmemoración del 8 de marzo de 2018,

a hacer más para combatir la violencia de género, sobre todo para erradicar el feminicidio, delito que, según cifras dadas a conocer ayer mismo por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), se incrementó de manera grave en dos años: los homicidios dolosos contra mujeres pasaron de mil 755 casos en 2015 a 2 mil 585 en 2017; de esta última cifra, sólo 671 fueron reconocidos como feminicidios.⁷

La violencia contra las mujeres, lejos de haber disminuido, ha aumentado drásticamente. Lo cierto es que las estadísticas y los datos en el país siguen siendo poco fiables. No se sabe con certeza cuántas agresiones contra mujeres conllevan una denuncia penal por lo que las cifras son aproximadas. Este problema se encuentra inmerso en las formas estructurales de la violencia capitalista falocéntrica que concuerda a la perfección con el machismo de la cultura patriarcal mexicana. El alarmante aumento del feminicidio en México solamente se puede explicar gracias a la complicidad de autoridades y criminales. La negligencia de las autoridades, los vacíos legales y el orden jurídico patriarcal son

⁷ «Feminicidio y violencia de género: no más negligencia», *La Jornada*, 7 de marzo de 2018, en <http://www.jornada.unam.mx/2018/03/07/opinion/002a1edi>



elementos que se entrelazan con la reconversión del cuerpo femenino como mercancía u objeto suntuario en el capitalismo falocéntrico. La normalización de tal violencia también encaja con la necropolítica sexista del capital que asume tácitamente que el cuerpo de la mujer es una mercancía disponible.

El pasado 8 de marzo de 2018 en Zacatecas, México, Madrid y otras ciudades, se ha levantado una avalancha de voces contra la violencia de género y los feminicidios. Una serie de feminismos de la más diversa tesitura están impactando en todo el mundo. Hay un devenir feminista de la micropolítica cotidiana que empieza a germinar nuevas maneras de organización social, de hacer política y de subjetivación. Ante la necropolítica del neoliberalismo, una micropolítica o infrapolítica de miles de modos de subjetivación subversiva, marginal y subalterna, se está fraguando un devenir feminista que atraviesa el devenir humano; su andar es incierto y un poco desconfiado, se desconfía, no sin razones, de la política machista oficial

que normaliza e integra al orden cualquier forma de participación verdaderamente horizontal y justa. Habría que tener cuidado en no polarizar y fragmentar la participación social en el repliegue identitario fascista que se pretende derrocar; pues el microfascismo amenaza, como un caballo de Troya, con dinamitar un movimiento revolucionario. Empero, los movimientos sociales feministas constituyen el medio para redimensionar una participación política inédita en México y en el mundo.

Tercera cartografía: el 2018 como ajuste de cuentas y apertura del *kairós*

En la displicente levedad de las vacaciones he podido hojear —leer sería pretensión excesiva— dos libros de autores en apariencia lejanos entre sí pero conectados por una misma extraña profesión de fe (pensar el tiempo humano) y aquejados por el fascismo y la enfermedad, que no les permitieron ver publicadas sus obras maestras: *Cuadernos de cárcel*, de

La normalización de la violencia contra las mujeres embona con la necropolítica sexista del capital que asume tácitamente que el cuerpo de la mujer es una mercancía disponible.

Antonio Gramsci,⁸ y *Mitos y símbolos de la India*, de Heinrich Zimmer.⁹

Pasado y presente es el título que recoge las últimas reflexiones que el pensador e intelectual marxista escribió en su reclusión a partir de 1929 e interrumpió en 1935 debido a su grave estado de salud. Me cuesta trabajo imaginar a un hombre débil, desnutrido, aquejado por tisis, arteriosclerosis e hipertensión, que sufre alucinaciones y delirios en una pequeña celda, que aún tiene fuerzas para encarar con valeroso entusiasmo la vida y que escribe sugerentes reflexiones pletóricas de vitalidad:

Es en cambio necesario atraer la atención hacia el presente tal y como es, si se quiere transformarlo. Pesimismo de inteligencia, optimismo de la voluntad. Porque el único entusiasmo justificable es el que acompaña la voluntad inteligente, la actividad inteligente, la riqueza inventiva en iniciativas concretas que modifican la realidad existente.

En la *Crítica* de marzo de 1933 hay una apostilla de Benedetto Croce: *El mundo va hacia...* Esta fórmula del «mundo va hacia» la izquierda o a la derecha comenzó a difundirse en Italia en 1921. Que la fórmula en sí no significa nada, es cierto. Entre tanto resulta cómoda la expresión de que el mundo corpulento va hacia alguna parte. Se trata de una previsión que no es otra cosa que un juicio sobre el presente, interpretado del modo más facilón, para reforzar un determinado programa de acción con la sugestión de los miedosos e imbéciles. Pero si se ve la tarea del intelectual como la del mediador entre dos extremismos y no se confía esta tarea al desarrollo histórico mismo, ¿qué hace el intelectual, sino colaborar con el actor del drama histórico que tiene menos escrúpulos y menos sentido de responsabilidad? Esta parece haber sido la actitud de Croce. ¿No hubiera sido más honesto intelectualmente aparecer en la escena en el verdadero papel de aliado con reservas de una de las

partes, que querer aparecer en cambio como superior a las miserias pasionales de las mismas partes y como encarnación de la historia?¹⁰

Al asumir su propia perspectiva marxista como un discurso dentro de la superestructura ideológica, Gramsci asume la temporalidad como inherente al pensamiento crítico humano. Sin obedecer necesariamente a la coyuntura política, «el pensamiento tiene fecha de caducidad», no está al margen del equívoco y la errancia, pero, gracias a ello, uno debe atreverse a tomar partido en cada acción y situación para que el tiempo oportuno advenga. Considera que entre la espontaneidad pura y la dirección consciente, emerge, subrepticamente, «la acción política real de clases subalternas en bucles de espacio-tiempo imperceptibles». Después de varios días de rumiar apuntes de Gramsci, resuena en mi mente la idea de «trabajar para que el tiempo oportuno advenga».

Por su parte, el erudito alemán de la mitología oriental, antifascista, Heinrich Zimmer, tuvo que emigrar en 1938 a Estados Unidos, un año después de la muerte de Gramsci. Murió de neumonía en 1943, un año posterior a haber impartido uno de sus más elocuentes cursos en la Universidad de Columbia. Su discípulo Joseph Campbell reordenó sus notas en 1946 con el título *Mitos y símbolos de la India*. Tanto en Gramsci como en Zimmer la manufactura del tiempo está en juego en su factura definitiva. El maravilloso libro de Zimmer abre con una fábula titulada «El desfile de las hormigas». Un rey celestial y divino le pide a un artesano, también celestial y divino, que edifique un gran palacio; cansado de las cada vez más exigentes demandas, el constructor se queja con sus superiores, quienes envían a un niño para que ponga al rey en su lugar:

Una procesión de hormigas había hecho su aparición en la sala durante el discurso del niño ante el

⁸ Antonio Gramsci, *Pasado y presente. Cuadernos de cárcel*, Puebla, Era, 2000.

⁹ Heinrich Zimmer, *Mitos y símbolos de la India*, Madrid, Si-ruela, 1997.

¹⁰ Antonio Gramsci, *op. cit.*, pp. 16-18.

rey. En orden militar, formando una columna de cuatro metros de anchura, la tribu avanzaba por el suelo. El niño reparó en ellas; se calló observándolas, soltó una carcajada, pero acto seguido se abismó en mudo y pensativo silencio. ¿De qué te ríes? –tartamudeó el rey Indra. ¿Quién eres tú bajo esa engañosa apariencia de niño? El asombroso niño dijo: he visto Indra, cómo desfilan las hormigas en larga procesión. Cada una fue un Indra en otro tiempo. Al igual que tú, cada uno ascendió al rango de rey de los dioses. Pero ahora tras multitud de renacimientos, cada una se ha convertido otra vez en hormiga. Es un ejército de antiguos Indras. La vida en el ciclo de innumerables renacimientos es como la visión de un sueño. Los dioses de las alturas, los árboles mundos y las piedras son otras tantas apariciones de esta fantasía. Pero la Muerte administra la ley del tiempo. A las órdenes del tiempo, la muerte es señora de todo. Pereceros como burbujas son los seres buenos y los malos de ese sueño. Bien y Mal se alternan en ciclos interminables. De ahí que los sabios no se aten al bien ni al mal. El niño concluyó la lección sobrecogedora y miró a su anfitrión en silencio. El rey de los dioses, a pesar de su esplendor celestial, se había reducido a sí mismo a la insignificancia.¹¹

La idea de que la sabiduría es aceptar de forma irrestricta el curso ineluctable de las cosas, aunque resulta atractiva, no deja de causar tristeza, ya que no conduciría a cierto determinismo.

Cicerón, en el libro tercero «De los oficios o los deberes» y en el primero «De la vejez», encuentra una alternativa frente a las posiciones mencionadas: «El presente es la gestión del tiempo futuro (...) presente, pasado y futuro son indiscernibles en la rueda cíclica de un tiempo de eternas repeticiones».¹² Considera que lo importante es comprender las leyes de la naturaleza y vivir en compañía humana conforme a ellas. Es preciso ordenar nuestras labores cotidianas

de acuerdo con las leyes naturales del ser supremo. Trabajar para la adecuación entre hombre, mundo y cosmos en el día a día es la más alta lección de sabiduría mortal. Vivir conforme al cumplimiento exacto de las obligaciones que nos conducen a ser prudentes, justos, moderados, fuertes, virtuosos y felices para llegar a una vejez digna. Las palabras de un filósofo de tiempos de Julio César y Marco Antonio, cuya vida estuvo llena de claroscuros, expresa poco acerca del orden de las cosas del siglo XXI, pero quizá desde su lejanía aclare el sentido más que las teorías modernas contemporáneas, pues sus flaquezas humanas aluden a un hombre comprometido con el sentido de la verdad y la justicia más allá de la preservación de su vida. Que haya sido condenado a muerte por sus «Filípicas» contra Marco Antonio muestran el temple de su carácter. Si bien no son necesarios esos heroísmos, sí podemos buscar cierta coherencia entre nuestros actos, pensamientos, discursos, obras y anhelos en las elecciones presidenciales de 2018, y empezar en el día a día a construir una democracia desde abajo, desde las bases sociales y las instituciones políticas. Habría que resignificar por completo el concepto y la experiencia cotidiana de las palabras *democracia*, *participación*, *justicia social*.

Únicamente puede esperarse que la fortuna nos favorezca si actuamos por la construcción de otra sociedad; actuemos, es indispensable si queremos que haya una verdadera transformación en el país. Las estructuras políticas establecidas están podridas, nada bueno puede generar un Estado de derecho fallido y un gobierno tan corrupto como incapaz. A sabiendas de que el probable advenimiento de un gobierno de izquierda, la izquierda partidista electoral, no significaría un cambio radical del rumbo, apenas sería un atisbo, incierto comienzo de algo que la sociedad tiene que radicalizar y replantear de raíz, so pena de repetir la cansina historia de los espectros del populismo autoritario que recorren Latinoamérica; de ahí que las alianzas de la izquierda mesiánica mexicana con oscuros

¹¹ Heinrich Zimmer, *op. cit.*, pp. 206-207.

¹² Marco Tulio Cicerón, *Los oficios o los deberes. De la vejez y de la amistad*, México, Porrúa, 1973.

grupos de poder no presagien nada esperanzador. Es tiempo ya de que la sociedad mexicana despierte, el *kairós*, el tiempo oportuno para una auténtica transformación que está latente, sólo faltaría un pequeño movimiento para que se lleve a cabo la marcha triunfal de una nueva sociedad democrática y horizontal constituyente. Para ello se requiere renovar las experiencias de subjetivación y de creación de comunidad política.

Lejos de concluir: apertura del horizonte y resignificación de sujetos

La utopía se despliega en el horizonte en la cartografía del presente como estado de apertura inédita. Sirve para andar, para seguir emprendiendo nuevos caminos.¹³ Si las utopías modernas han terminado en las decepciones posmodernas, se tendría que redimensionar la noción de utopía desde la vida cotidiana, desde el aquí y el ahora que nos constituye y nos conmina a continuar soñando, creando, viviendo, deviniendo, amando, siendo. Hacer de la utopía un devenir minoritario, subver-

sivo, anómalo y anónimo. Tal vez sea necesario reinventar, reventar, las palabras a partir de la experiencia compartida naciente. La aurora de la micropolítica o infrapolítica del umbral. Más allá del horror, más allá de la devastación, más allá de la ignominia, más allá de la barbarie ecocida y genocida, otro mundo es posible en este mundo. Las cartografías del presente nos presentan en México la sucesión de devenires complejos que oscilan entre la dominación y la resistencia, la barbarie y la esperanza, el cierre y la apertura, la desesperanza y la alegría, la repetición ciega y la autocreación inédita. Existen elementos sociales para una micro revolución ciudadana en todos los ámbitos y también para el retorno de fuerzas políticas conservadoras y reaccionarias. No hay que olvidar que no pocas revoluciones han concluido en la aparición del fascismo. De la capacidad que se tenga como sociedad de generar propuestas de reinención social y política dependerá en gran medida el destino del país. La moneda está en aire, de nosotros depende el advenimiento del *kairós* oportuno para devenir otro México. 🐦

Existen elementos sociales para una micro revolución ciudadana en todos los ámbitos y también para el retorno de fuerzas políticas conservadoras y reaccionarias.

¹³ Eduardo Galeano, *Palabras andantes*, Madrid, Siglo XXI, 2003.

